



Bits de literatura: Tirante el Blanco

Tirant lo Blanc, *Tirante el Blanco*, es una de las mejores novelas de caballerías de todos los tiempos. No lo digo yo, lo dijo Cervantes, y lo hizo en el interior del *Quijote*. Dijo Cervantes: «Por su estilo este es el mejor libro del mundo: aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte, cosas de las que todos los demás libros de este género carecen».

Tirant lo Blanc, *Tirante el Blanco*, es una novela que en realidad son muchas novelas: 1.300 páginas dan para mucho.

Cuando Tirant llega a Grecia después de 116 capítulos, encuentra a la que será su amada, Carmesina, sumida en el más profundo dolor por la muerte de su hermano, el hijo del emperador. De hecho, toda la corte está profundamente afligida; están las ventanas cerradas, no corre el aire, el ambiente está absolutamente cargado, y será Tirant quien tendrá la potestad de abrir las ventanas, de dejar correr el aire, de traer la luz, como una metáfora de lo que ocurrirá en Grecia.

Lo primero que verá Tirant de Carmesina será, precisamente, según dice el texto: «dos manzanas del paraíso». Esas dos manzanas del paraíso eran – puesto llevaba el vestido desabrochado– los pechos de Carmesina, que van a llamar poderosamente su atención y de los que ya no va a encontrar, según el texto, salida.

Aquí vemos ya el principio y el final de los amantes. Acceder a Carmesina va a representar acceder al cuerpo de Carmesina y, por extensión, a la tierra. Ella es la hija del emperador, y por lo tanto, accederá a través de la mujer también a la tierra, al linaje, al poder. Se trata de una experiencia absolutamente nueva en los libros de caballerías.

Lo que hace *Tirant lo Blanc* es permitirnos la entrada al mundo de la intimidad. Entraremos en las alcobas; veremos, de la mano de Plaerdemavida (Placerdemivida), la doncella de Carmesina, todos esos rincones más íntimos. Entraremos en el baño, veremos como la visten, como la desvisten, la acostaremos y estaremos cerca de su cama, como lo estará Tirant, que muchas veces está mirando a través del agujero de la puerta. De alguna forma, lo que hace el *Tirant*, como novela, es mostrarnos esta pequeña vida, esta vida privada, interior; y lo hace, obviamente, mezclándola con una fuerte carga erótica, con la fuerte carga de naturaleza sexual que tiene este libro, que ha sido considerado el *Kamasutra* catalán.

Lo cierto es que este realismo del Tirant, que tanto ha sido puesto en valor, también nos ofrece una muerte absolutamente inédita. Tirant, que es el héroe de la novela, que ha llevado a cabo grandes hazañas de carácter militar, morirá sintiendo una especie de dolor, algo parecido a una neumonía; cuando lo perciba, hará testamento y abandonará este mundo. Tendrá una muerte en



absoluto heroica. Y este es el gran valor de la novela: la realidad, la intimidad... en un texto lleno de desmesuras, la aparición de estos pequeños momentos de realidad.

Dice también Cervantes en *Don Quijote*: «Llevalde a casa y leedle, veréis que es verdad cuanto de él os he dicho». Y no podría terminar de otra forma: llevadle a casa y leedle, veréis que es verdad cuanto de él os he dicho.